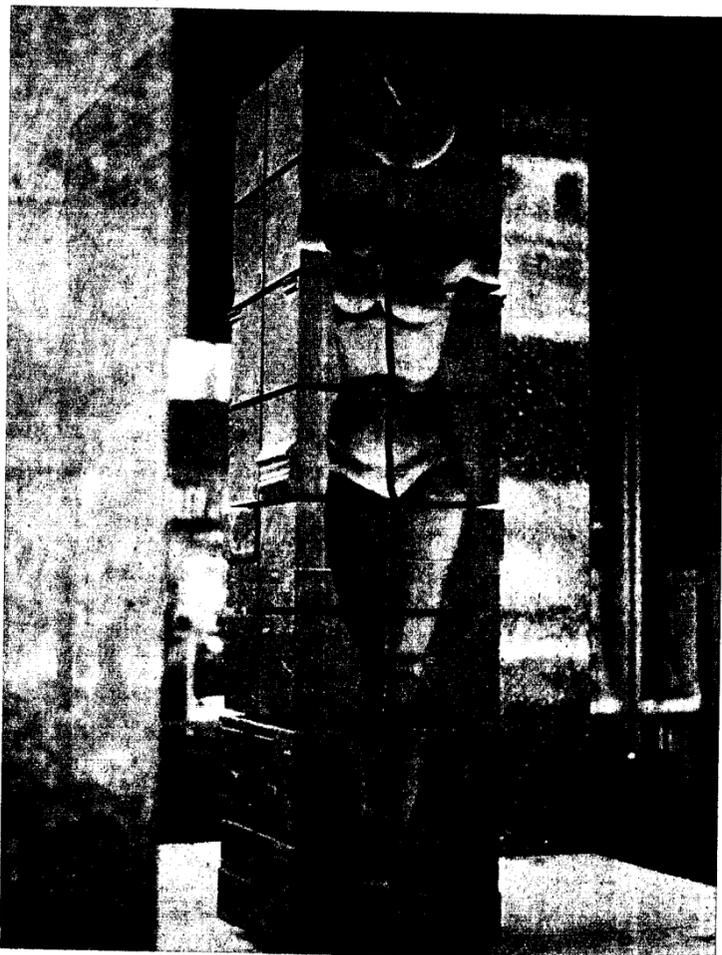
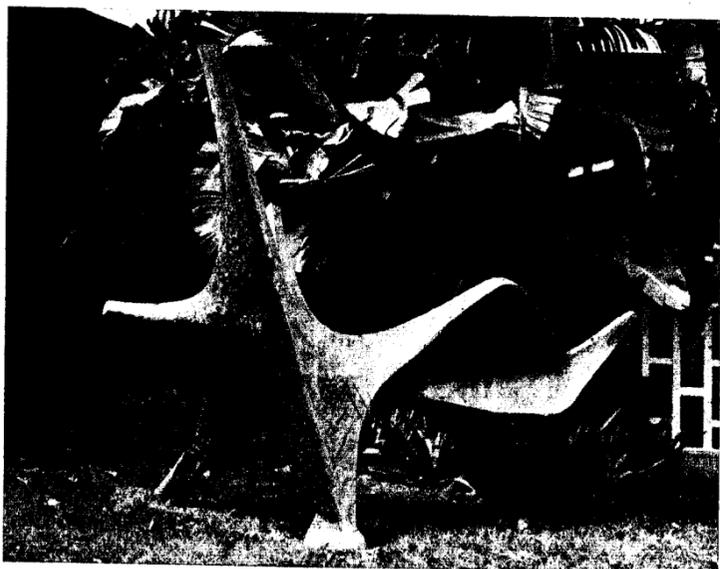


SUBIRACHS

EN LAS CALLES DE BARCELONA



NO puede decirse que hayan sido muy propicios los últimos años para el desarrollo de la escultura en las calles de Barcelona. Maestros de excepcional importancia no están representados en ellas, o lo están insuficientemente. Y, sin embargo, el mejor destino de la escultura (aunque el más abundante sea el coleccionismo privado) son las calles de la ciudad; como su decoración, como monumento ante las multitudes. A estas ausencias (o representaciones insuficientes) cabe añadir también, en el saldo negativo, la colocación de alguna obra del más lamentable gusto «kitsch». Las esculturas de Subirachs en las calles de Barcelona constituyen, en cambio, una reconfortante excepción. Un escultor cuya obra se ofrece hoy como uno de los más importantes conjuntos del arte español contemporáneo, aparece representado en distintos lugares de la geografía barcelonesa. Se trata de encargos de distinta índole, públicos o privados, posteriores a 1957, año en que el artista inicia su etapa de ruptura con la figuración tradicional, después de sus iniciaciones, como escultor, a través de un naturalismo mediterráneo tras su importante época deformante y expresionista. En la mayor parte de los casos, estas obras de Subirachs en las calles de Barcelona proceden de encargos concretos, con un fin o tema determinado, que han supuesto un esfuerzo de adaptación a las exigencias solicitadas. Para Subirachs esto es un hecho natural. Su formación es la de un artista que conoce profundamente la técnica, el oficio y todos sus «aledaños». Se trata de un escultor que, al mismo tiempo, es un excelente dibujante y un sorprendente pintor. Su obra es tan diversa que alguien ha podido decir que «constituye una síntesis de los movimientos artísticos actuales, de modo completo y armónico» (Sartoris). Es una obra presidida por la inteligencia, en la que hasta los aspectos más claramente subconscientes aparecen racionalizados.

La primera obra de Subirachs instalada al aire libre en Barcelona, lo fue a consecuencia de un encargo de los Hogares Mundet, en cuya entrada se encuentra. Realizada en cemento armado, puede verse como la estilización de un cuerpo tendido o cómo una forma de poderoso impulso interior. Fue colocada en 1957, siendo la primera escultura abstracta al aire libre de nuestra ciudad. En los primeros momentos produjo el natural desconcierto. El público se preguntaba, ante todo, por «la significación», aunque acabara advirtiendo y asimilando la belleza y la fuerza de aquellas formas. La segunda escultura de Subirachs colocada en las calles de Barcelona se encuentra en la Barceloneta, al final del Paseo Nacional. Concebida en 1958 y realizada en 1960, sigue una línea formal semejante a la de Hogares Mundet, aunque más estilizada y con una textura más sugerente, en buena parte debido a la materia (bronce) en que está realizada. Originariamente iba destinada a colocarse frente a la Comandan-

cia de Marina, lugar próximo al monumento a Colón. Dificultades surgidas a última hora, determinaron su traslado al lugar en que se encuentra. Fue la segunda obra escultórica abstracta colocada en las calles de Barcelona.

En 1959, como consecuencia de un concurso organizado por la Universidad, en el que se invita a algunos escultores, Subirachs realiza, en colaboración con el ceramista Cumella, un relieve para la entrada de la Facultad de Derecho. Símbolo de las tablas de la Ley, en él sigue una técnica que posteriormente repetirá. Juega con el relieve (negativo y positivo) en los números de una y otra de las dos caras de las tablas, que constituyen la obra. El relieve está lleno de matices esgrafiados y variantes, lo que produce una materia de alta calidad y representatividad.

Por encargo de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona, Subirachs realiza, en hormigón y bronce, en el parque de Montjuich, una escultura (1963-1968), de casi seis metros de altura, en la que, como elemento de representación figura el escudo de la ciudad, con variantes personales, entre dos formas piramidales en cuña, que coinciden, como fuerza de doble sentido, en el escudo símbolo.

El monumento a Monturiol (1963), situado en la Diagonal, es la consecuencia de un concurso organizado por la Mutua Metalúrgica de Seguros. La escultura se integra por la fusión de un elemento objetivo, minuciosamente realista, realizado a escala, en cobre, del submarino de Monturiol, con un gran montaje de hormigón, como soporte de una gran joya, que contrasta y singulariza el objeto del homenaje.

Al levantar el Ayuntamiento de Barcelona el edificio para ampliación de sus oficinas, detrás del de la Plaza de San Jaime, se encargó a Subirachs (1964-1969), la realización de elementos escultóricos, en la fachada y en la terraza. Fueron muy numerosos los problemas técnicos que hubieron de resolverse. El edificio no podía soportar una excesiva carga y los plafones de la fachada hubieron de realizarse en aluminio, tras vencer múltiples dificultades de carácter técnico, que presentaba la exposición de esta materia al aire libre. El plafón que bordea la terraza pudo ser realizado en hormigón y en él se representan una serie de escenas de la historia de la ciudad, de símbolos de la misma, a través de unas formas estilizadas del plano, las artes y el comercio, de Santa Eulalia y San Miguel, del nacimiento de las cuatro barras de la bandera catalana, de una figura femenina de Gala Placidia y algunas otras, dentro del rigor y estilización característicos de la obra de Subirachs.

Para la fachada del edificio del diario «Tele/eXpres», situado en la calle de Aragón, constituido por paredes de cristal y franjas de cemento, Subirachs matiza éstas con pala-

bras y nombres, en obsesivo esgrafiado, a modo de las grises columnas del periódico, como ruptura al aspecto brillante y lineal del resto de la fachada. Con un carácter semejante, y a través de un hallazgo ingenioso por su simplicidad (dos piezas cerámicas que pueden utilizarse como las letras iniciales de la empresa), Subirachs realiza una greca original, la de las entradas a los Parking Barcelona. También interviene en la fachada del Banco de Sabadell (Rambla de Cataluña-Rosellón) utilizando en el chaflán tres franjas de curvas diferentes, jugando con intensidad mayor o menor las palabras de la entidad. El resto del frontal está realizado por un juego irónico de elementos clásicos, a modo de molduras mezcladas, en contraste con el resto de la fachada, totalmente acristalada y rectilínea.

En la Plaza de Gala Placidia, un edificio de reciente construcción da acceso a una de las entradas del tren de Sabadell-Tarrasa. Para enriquecerla, el propietario del edificio encargó al escultor Subirachs, en 1967, una obra que en la entrada aparece como una columna dividida en ocho partes, que integran un bajo relieve de desnudo femenino, cuya cabeza es un reloj (elemento característico de las estaciones de ferrocarril), medidor del tiempo, sostenido por la figura femenina, medidora del espacio, en la proporción del clásico canon perfecto, siete veces y media total de la escultura.

La última obra, por ahora, de las realizadas por Subirachs en las calles de Barcelona, está en la Plaza de Calvo Sotelo, en uno y otro extremo de la fachada del rascacielos de reciente construcción, aprovechando los dos pilares del edificio, con temas simbólicos relativos a la comunicación y a la computación. El primero de ellos a través de la palabra, representada por las letras del alfabeto, la torre de Babel y las figuras del hombre y la mujer, con la inversión de sus elementos simbólicos representativos. El otro, el de la computación, con alusiones a la numeración romana, a la numeración árabe y al sistema binario de las computadoras actuales. Todo ello mediante el lenguaje de las formas plásticas, con el máximo rigor y acierto.

Este importante conjunto de obras escultóricas de Subirachs en las calles de Barcelona supone una participación constante en la vida pública y callejera de nuestra ciudad. Tanto las entidades públicas como las privadas, teniendo en cuenta la importancia de nuestros escultores contemporáneos, deberían difundir sus obras por los más diversos rincones de la ciudad, como medio —el medio más eficaz— del lenguaje plástico de nuestro tiempo. La ciudad se enriquecerá con ello y también el espectador, al asimilar las formas nuevas de la nueva plástica.

CESAREO
RODRIGUEZ-AGUILERA